

## TRASLADO DE LA BIBLIOTECA A LA SEDE DE LA UNIVERSIDAD

La biblioteca es la memoria viva de la Universidad. En ella se refleja el valor de su criterio cultural y la conciencia del conocimiento histórico y crítico. Una biblioteca no es un depósito de libros, textos, tratados, manuscritos, documentos, revistas y publicaciones de diferente género e idiomas, sino un centro de interés que por virtud de la variedad de sus antologías, de sus colecciones ordenadas, de sus valiosos archivos, de sus importantes selecciones clasificadas y de sus servicios técnicos bibliológicos, irradia luz y sabiduría.

Con razón se ha dicho que la biblioteca es el cerebro de la Universidad. Un mundo maravilloso de libros científicamente organizados, que revela el carácter y la fisonomía de la Universidad y proyecta su imagen intelectual.

Indica también la medida de su información en la esfera artística, científica y técnica; el grado de ilustración que puede ofrecer a los profesores y alumnos en la búsqueda cotidiana de los datos que exigen la investigación y el estudio de las carreras. La biblioteca demuestra a la vez en la comunicación la actualidad o el retraso de los conocimientos profesionales y universales, y la rica fuente de cultura que expande el acopio bibliográfico.

El nuevo rector, doctor Eduardo Santa, consciente de esta evidencia, no ha ahorrado esfuerzo alguno para dotar el claustro de una biblioteca que responda a las necesidades básicas curriculares, a las exigencias del nivel académico y a la demanda de las facultades. Naturalmente dentro de las limitadas posibilidades presupuestales que permite el ritmo de construcción de una Universidad naciente, cuyos recursos provienen únicamente de los ingresos por concepto de matrículas.

Merced al afán de la nueva administración por mejorar a diario el volumen y la calidad de la biblioteca, así como sus instalaciones, es dable registrar el impulso que acaba de recibir con su traslado a la sede propia de la Universidad. Allí ocupar hoy un cómodo recinto, de estilo colonial agradable, con un ambiente grato y propicio para la lectura.

En esta casa, de exquisita presentación estética, la biblioteca continuará engrandeciéndose, mediante el aporte de más anaqueles de libros, con la visita permanente de los distintos estamentos de la comunidad centralista y la apertura de nuevas secciones, entre ellas, la de Bellas Artes y la de Sistemas Audiovisuales.

Nuestra biblioteca seguirá siendo la preocupación intelectual de los miembros de la Fundación y el centro de pensamiento por excelencia del Alma Mater, que invita al estudio, a la consulta y la meditación filosófica.

La Biblioteca de la Universidad Central la dirige la señora Guadalupe Saco de Sarmiento, bibliotecóloga egresada de la Escuela Nacional de Bibliotecología del Perú, Lima, con la colaboración de tres expertos auxiliares.